

Por la justicia, la reconciliación y la paz
Mensaje del Episcopado Mexicano

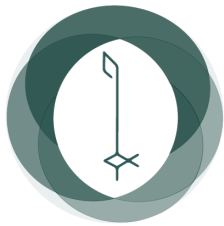
Cuautitlán Izcalli, Mex., 15 de abril de 1994

Porque Cristo es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad (Ef 2, 14)

1. Los Obispos de la República Mexicana, reunidos en nuestra LVI Asamblea Plenaria, preocupados como estamos con toda la nación, ante la situación de violencia, incertidumbre, desconfianza y empobrecimiento creciente, saludamos, en la fortaleza de Cristo vencedor de la muerte, a los que comparten con nosotros la fe católica y a quienes deseen escucharnos.
2. Cuando el temor y la incertidumbre parecen cerrar las puertas, Cristo resucitado nos acompaña y nos ofrece su paz, que nos trae seguridad y esperanza.

I. NUESTRA REALIDAD Y SUS DESAFÍOS

3. Hechos de muerte han herido fuertemente nuestra conciencia. El asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas, el levantamiento armado en los Altos de Chiapas y el crimen contra el Lic. Luis Donald Colosio han cimbrado a todo el país. Sin embargo, son sólo exponentes máximos del clima de violencia que padecemos y que se expresa en secuestros, asaltos, terrorismo verbal y físico, asesinatos, lucha sorda por el poder, vejaciones de todo tipo, impartición tardía y venal de la justicia, desprecio de la vida, agresiones sexuales, y en general, conculcación de los derechos humanos.
4. Por otra parte, los salarios no son suficientes y la falta de empleo se va agravando; los precios bajos de los productos agrícolas ahogan la vida del campesino; la pequeña y mediana industria se resienten por créditos caros, cargas fiscales desproporcionadas y competencia desleal; disminuye precipitadamente la clase media. Esto provoca la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y el empobrecimiento creciente de la mayoría, hechos altamente riesgosos porque amenazan la paz social que todos anhelamos.
5. A esto se agrega el ambiente sofocante de desconfianza en las instituciones, sean gubernamentales o civiles, propiciando el desaliento y la inseguridad de cara al futuro. La misma Iglesia sufre ataques que pretenden desacreditarla. Hay una alarmante crisis de verdad.
6. A la pobreza de los bienes materiales, se añade otra más preocupante: la falta de conciencia moral, fruto de tantos años de laicismo, de exclusión sistemática de los



CEM

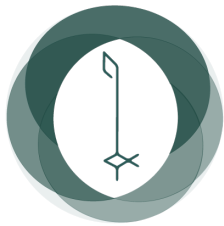
Conferencia del **Episcopado** Mexicano

valores éticos en la educación, del abandono de los valores tradicionales de la familia mexicana, agredidos por todas partes, en particular por los medios masivos de comunicación. Cada quien piensa que sus criterios, deseos y exigencias son la única y suprema norma de moralidad. Se abre así la puerta a un laxismo que contrasta con las exigencias del Evangelio y de una ética de valor universal. Nos vemos tentados a aplicarnos el reproche del Dios de Israel: «¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal!» (Is 5,20).

7. El ser humano es la única criatura digna de ser apreciada por sí misma; no obstante, los últimos acontecimientos han desenmascarado el racismo disfrazado, imperante entre nosotros desde tiempo inmemorial. Nuestra relación con el indígena, el desprecio de muchos por su lengua, costumbres y cultura en general, son un claro signo de discriminación. No lo hemos considerado como sujeto de transformación social y de evangelización.
8. Por otra parte, son alentadores los esfuerzos realizados en orden a garantizar la transparencia en los procesos electorales, pero lamentamos que la desconfianza se extienda también a este campo, manifestada en la escasa participación del pueblo en las contiendas electorales, como lo expresamos en nuestra reciente orientación «Los Valores para la Democracia».
9. Urge la reconciliación entre todos los mexicanos, pues constatamos la existencia de divisiones, odios, rencores y resentimientos de carácter racial o étnico, social, cultural, económico y hasta religioso y eclesial, que pueden desbordarse incontroladamente.
10. Constatamos que hay productores y comerciantes responsables y conscientes, sin embargo, deploramos la persistencia de caciquismos de signo económico o político, personal o grupal que son un obstáculo para la justicia, la paz y la reconciliación. A veces no permiten los cambios profundos que pide la sociedad. Quisieran que nada cambiara y no toleran que sean afectados sus intereses.

II. CRISTO, NUESTRA PAZ

11. Ciertamente el momento que vive nuestra patria es de dolor y desconcierto. Pero los cristianos tenemos una fe firme, una confianza segura y una esperanza que no falla: se llama Jesucristo.
12. Los mexicanos, desde los remotos tiempos de la primera evangelización, que gozó calor maternal de Santa María de Guadalupe, aprendimos a confiar en Jesucristo, a quien llamamos nuestra esperanza (Cf. Col 1,27).
13. En Él creemos y confiamos como Señor de la Historia, centro y destino del designio amoroso de Dios y hacia quien convergen todos los caminos del hombre. Él , que fue



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

“muerto por nuestros pecados y resucito para nuestra justificación” (Rom 4,25), es el guía, autor y consumidor de la fe.

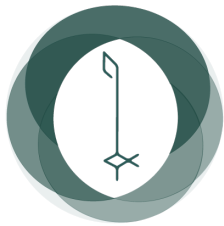
14. Este es el contenido de las fiestas de pascua que estamos celebrando, en las cuales actualizamos, con la fuerza del Espíritu Santo, la muerte redentora de Cristo y su resurrección de entre los muertos por el glorioso poder del Padre. Así, nuestros sufrimientos y dolores padecidos por causa de la justicia y de la verdad, quedan incorporados a los de Cristo y adquieren una dimensión pascual: nuestra muerte se transforma en vida nuestro dolor en alegría y nuestro desconcierto en esperanza.
15. Con nuestros hermanos obispos en *Santo Domingo*, les decimos: «En medio de nuestras dificultades y cruces queremos seguir siendo en nuestro continente -y en nuestra Patria- testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla. Queremos iniciar «una nueva era bajo el signo de la esperanza» (Juan Pablo II, Disc. Inaugural, V) (SD,3).

III. LA IGLESIA, SIGNO DE COMUNIÓN

16. La Iglesia ha sido llamada a prolongar la fuerza salvadora de Cristo, muerto y resucitado. Esta es la razón de su dignidad, pero también la fuente de su exigente tarea. Su deber es anunciar, hacer presente y celebrar el proyecto de vida que Cristo vino a traer al mundo.
17. La fuerza vivificante que la Iglesia ofrece, transforma interiormente a los individuos y a las comunidades, y desde ahí actúa como poderoso factor de humanismo, de unidad y de reconciliación; por eso la Iglesia ha de convertirse en instrumento de una santidad que impulse hacia la verdadera promoción humana y la cultura cristiana.
18. La gran tarea, para quienes creemos en Cristo, es alcanzar una forma de ser y de actuar que revele que somos signos y agentes de la vida nueva en Cristo. Estamos llamados a testificar, con gozosa confianza, que somos hijos de un Padre común, que debemos vivir fraternalmente y abrirnos a los demás, mostrándonos «solidarios con todos los hombres, especialmente con los que más sufren» (SD 32).
19. La Iglesia entre nosotros, en esta hora concreta, por fidelidad a su vocación debe salvar convocando a los hombres para convertirlos en familia de los hijos de Dios; debe luchar contra todos los gérmenes de división, discriminación, odios, violencia explotación y, en general, contra todo lo que se opone al espíritu de las bienaventuranzas.

IV. LA IGLESIA, SERVIDORA DEL HOMBRE

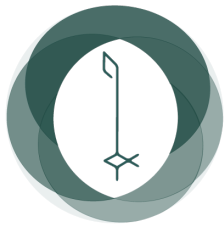
20. La Iglesia, con su doctrina social, nos da pautas para realizar un cambio profundo y hasta radical en nuestra convivencia social.



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

21. En primer lugar nos impulsa a formar una sociedad que a la vez favorezca el desarrollo de la persona y lo ponga al servicio de todos. Nadie en México debe sentirse indigno o inferior a otros; todos tenemos una riqueza particular que aportar para bien de todos. El aprecio al hombre y el respeto a su dignidad significa aceptar la riqueza humana de nuestra nación y la complementariedad que Dios nos ha dado en los «diferentes mexicanos» que conforman la patria. Un pecado nacional ha sido el desprecio y desperdicio de ese rico patrimonio humano, comenzando por las etnias, que, con toda razón, no sólo reclaman ser tenidas en cuenta en la vida nacional, sino aportar a la Patria la dones que recibieron del Creador.
22. Para la Iglesia, la sociedad no es el encuentro de múltiples egoísmos, equilibrados, controlados o sometidos por una estructura de poder, el Estado. La Iglesia concibe a la sociedad como la libre interacción de las personas que usan responsablemente de su libertad y capacidades para realizar, en colaboración con los demás, una convivencia en la que todos logren el pleno desarrollo, conforme a su común dignidad humana.
23. La sociabilidad del hombre no se agota en el Estado, sino que exige la presencia y el fortalecimiento saludable de los grupos primarios, entre los cuales sobresale la familia, primera escuela de vida social; y la de los «grupos intermedios», de naturaleza política, económica, cultural y religiosa. Por tener su origen en la misma naturaleza humana, se les debe reconocer y tutelar su propia autonomía sin traspasar los límites del bien común. Sin estos grupos intermedios no hay sociedad, ni, mucho menos, verdadera democracia.
24. La sociedad no es un objeto al que se manipula, sino un «sujeto» que decide responsablemente de sí mismo, pone un orden en la convivencia de sus miembros y determina su ideal económico y cultural.
25. En este tipo de sociedad brota espontánea la solidaridad, esa virtud cristiana «que no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos» (SRS 98). La solidaridad es un acercamiento real al hermano, sea quien sea, para entregarse a él, para darle lo mejor de uno mismo, para servirlo en lugar de oprimirlo para propio provecho. Ella parte de la convicción de que todos tenemos que crecer juntos y que unidos en los esfuerzos podremos más fácilmente ser mejores hombres.
26. A su vez sólo en una sociedad solidaria y participativa, la verdadera democracia es posible. «La Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica» (CA 46).
27. Por otra parte, la Iglesia reconoce la positividad de la economía de mercado -a la que nuestro país ha entrado con esperanzas, pero también con grandes desniveles y



CEM

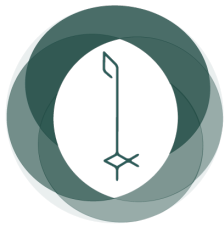
Conferencia del **Episcopado** Mexicano

sufrimientos económicos del pueblo-; sin embargo, nunca le concede absoluta libertad, sino que ha de estar orientada hacia el bien común. El bienestar de todos los mexicanos, será la medida que justifique entre nosotros su validez. Comprendemos lo difícil que es introducir en la economía de un país el cambio correcto, en el debido tiempo y en el plazo adecuado, para lograr un mejoramiento global en el nivel de vida. Por eso se impone, hoy más que nunca, una actitud vigilante y honesta de parte del Estado, en esta actividad, así como un empeño leal de todos los ciudadanos.

28. Por lo que respecta a la violencia, «es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan grandes injurias contra la dignidad humana» (PP 30). Nos sumamos, sin embargo, al rechazo general de la violencia como camino de solución, porque la violencia engendra más violencia.
29. También es cierto, y nuestra experiencia reciente lo confirma, que «cuando la lucha de clases se abstiene de los actos de violencia y del odio recíproco, se transforma poco a poco en una discusión honesta, fundada en la búsqueda de la justicia» (CA 14). Una auténtica lucha requiere lucidez, moderación, sufrimientos y sacrificios; pero también oración y una confianza ilimitada en Dios que tiene en sus manos la historia de los hombres.

V. HACIA UNA SOCIEDAD MAS JUSTA

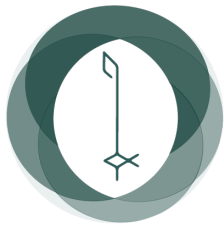
30. ¿Qué nos pide Dios en esta circunstancia concreta de nuestra historia? ¿Qué nos dice a la conciencia? Al respecto proponemos las siguientes líneas de acción.
31. Hemos de comprometernos en superar toda forma de injusticia, porque ésta es contraria a la voluntad de Dios. por ello hacemos un llamado a la conciencia de los que ejercen el poder económico, político o social, para no lucrar a costa de los indígenas, de los campesinos y de los obreros. Las grandes diferencias sociales, el dispendio y el lujo de los poderosos, la discriminación racial y la marginación son un atentado contra la paz familiar y social.
32. Invitamos también a quienes dirigen la política económica del país, a revisar los resultados del sistema vigente, porque aunque en algunos aspectos ha mejorado la macroeconomía, sin embargo ha sido a costa del empobrecimiento generalizado.
33. Urgimos a las autoridades competentes impartir la justicia en forma pronta y expedita, para evitar la tentación procurársela por propia mano.
34. Pedimos a los dirigentes de todo tipo de organizaciones sociales que, al reclamar sus demandas, eviten actitudes demagógicas, el recurso a las armas, la invasión de tierras, el



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

- bloqueo de carreteras, la obstrucción de la vida urbana y otros atropellos a derechos de terceros, porque esto genera mayor inestabilidad y estorba el proceso de pacificación.
35. Hacemos un llamado insistente para que la contienda política de los partidos por la sucesión presidencial se desarrolle en un clima de respeto, de civilidad y de madurez. Debemos rechazar en forma absoluta toda violencia, verbal o física. El camino para cambiar la situación no es la violencia; en cambio «lo que se llama resistencia pasiva abre un camino más conforme con los principios morales y no menos prometedor de éxito» (LC 79).
 36. Invitamos encarecidamente a los ciudadanos a hacerse presentes en las urnas, discerniendo previamente el ideario de los partidos y la capacidad de sus candidatos de promover la justicia, la paz y la verdad. Esto y el respeto al voto generan la confianza y cierran la puerta a salidas de violencia.
 37. Procuraremos impulsar la promoción humana y la pastoral social en todas nuestras diócesis, como grandes índices de la cultura de la vida, dentro del espíritu de la nueva evangelización, según la Doctrina Social de la Iglesia y el Documento de Santo Domingo.
 38. Debemos promover organizaciones de trabajo solidario y proyectos comunitarios de producción, comercialización y consumo, de modo que se supere el mal ancestral del caciquismo y se favorezca un desarrollo sano de la comunidad. Invitamos a los empresarios con conciencia cristiana a asumir el riesgo de invertir en zonas empobrecidas.
 39. Sentimos la necesidad de propiciar relaciones fundadas sobre la verdad, pues somos conscientes que la mentira, el engaño, las dobles intenciones y la simulación, empañan nuestro diario vivir y socavan la paz y el progreso de México.
 40. Debemos trabajar en la formación cristiana de la conciencia y rescatar los valores perdidos de la moral evangélica, particularmente el respeto a la vida en todas sus etapas, la libertad fundada en la verdad y el aprecio a la dignidad de la persona.
 41. Se impone, por parte de los educadores, una formación cívica que cultive el amor a la patria y a nuestras tradiciones y valores culturales; propicie relaciones cordiales entre los ciudadanos y respete el patrimonio de la nación.
 42. Apelamos a la conciencia moral de los comunicadores, para que resalten cuanto construye la paz y eviten exaltar la violencia, los rumores y prejuicios, que conducen a una «cultura de la sospecha» y provocan la disolución de la familia y de la sociedad.
 43. Nos sentimos urgidos a mirar con nuevos ojos a los hermanos indígenas, reconociendo su dignidad en el trato cotidiano, respetando su cultura y apreciando su capacidad de enriquecer con sus valores la identidad nacional. A ellos exhortamos a tener confianza en sí mismos y a no esperar todo de las instituciones gubernamentales y del resto de la sociedad.



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

44. Experimentamos la necesidad de promover la reconciliación entre pobres y ricos, indígenas y mestizos, partidos políticos, autoridades y ciudadanos, para que haya perdón y no odio, fraternidad y no enfrentamiento. Por ello exhortamos a todos nuestros compatriotas a unirse en una acción conjunta, para superar esta crisis, poniendo en juego nuestros mejores valores.
45. Hacemos un llamado a las partes implicadas en el proceso de pacificación en Chiapas, para que se reanude el diálogo por la paz. Les pedimos empeñar todo su esfuerzo por evitar la confrontación armada y llegar a acuerdos conducentes a una paz digna. La justicia, la libertad, la democracia y la dignidad, que todos reclamamos, nos urgen al diálogo y a la reconciliación.

VI. CONCLUSIÓN

46. En esta hora difícil y esperanzadora de la historia de nuestra patria, urge más que nunca tomar aliento e inspiración en las consoladoras palabras de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe: «Hijo mío, ten por cierto que es nada lo que te preocupa y aflige. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?».
47. Como en otros momentos difíciles de nuestra vida nacional, tenemos que sacar de nuestra confianza filial en Nuestra Señora, la fortaleza para rehacernos y para ser creadores de nuestra historia; tenemos que robustecer nuestra fe en la Resurrección de Cristo, para anunciar que si Cristo está vivo en nuestra Iglesia y en nuestra Patria Mexicana, los graves retos del presente no serán capaces de apagar la fuerza del amor y la reconciliación.
48. Esta es nuestra convicción, la seguridad que queremos inculcar en el corazón de todos, la aportación que ofrecemos como pastores, para alentar la justicia, la reconciliación y la paz en México.

+ *Francisco María Aguilera González*
Obispo Auxiliar de México

+ *Felipe Aguirre Franco*
Obispo de Tuxtla Gutiérrez

+ *Estanislao Alcaraz Figueroa*
Arzobispo de Morelia

+ *Abelardo Alvarado Alcántara*
Obispo Auxiliar de México




CEM

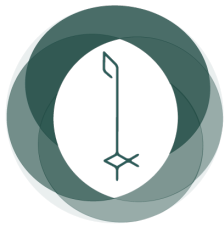
Conferencia del **Episcopado** Mexicano

- + *Pedro Aranda-Díaz Muñoz*
Obispo de Tulancingo
- + *Felipe Arizmendi Esquivel*
Obispo de Tapachula
- + *Renato Ascencio León*
Obispo Prelado de Madera
- + *Rafael Barraza Sánchez*
Obispo de Mazatlán
- + *Rafael Bello Ruíz*
Arzobispo de Acapulco
- + *Emilio C. Berlie Belaunzarán*
Obispo de Tijuana
- + *Jorge Bernal Vargas, L.C.*
Obispo Prelado de Chetumal
- + *Juan de Dios Caballero Reyes*
Administrador Diocesano de Huejutla
- + *Ramón Calderón Batres*
Obispo de Linares
- + *Lorenzo Cárdenas Aregullín*
Obispo de Papantla
- + *J. de Jesús Castillo Rentería, M.N.M.*
Obispo de Tuxtepec
- + *Manuel Castro Ruíz*
Arzobispo de Yucatán
- + *Hilario Chávez Joya, M.N.M.*
Obispo Prelado de Nuevo Casas Grandes
- + *Francisco Javier Chavolla Ramos*
Obispo de Matamoros
- + *José Andrés Corral Arredondo*
Obispo de Parral

Prolongación Misterios No. 26
Col. Tepeyac-Insurgentes
07020, Alcaldía Gustavo A. Madero
Ciudad de México

 Tels. +52 5557818462 · 5555775401 · 555029680

www.cem.org.mx



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

+ *Ernesto Corripio Ahumada*
Arzobispo Primado de México

+ *Luis Gabriel Cuara Méndez*
Obispo de Tuxpan

+ *Mario de Gasperín Gasperín*
Obispo de Querétaro

+ *José Luis Dibildox Martínez*
Obispo de La Tarahumara

+ *José Fernández Arteaga*
Arzobispo de Chihuahua

+ *Salvador Flores Huerta*
Obispo de Ciudad Lázaro Cárdenas

+ *Rafael Gallardo García, O.S.A.*
Obispo de Tampico

+ *Vicente García Bernal*
Obispo de Ciudad Obregón

+ *Rafael García Bernal*
Obispo de León

+ *Ramón Godínez Flores*
Obispo Auxiliar de Guadalajara

+ *Juvencio González Álvarez*
Obispo de Ciudad Valles

+ *Héctor González Martínez*
Arzobispo de Oaxaca

+ *Jacinto Guerrero Torres*
Obispo Coadjutor de Tlaxcala

+ *Ricardo Guizar Díaz*
Obispo de Atlacomulco

+ *José María Hernández González*
Obispo de Necahualcóyotl